

Comunicación para el desarrollo: perspectivas desde Argentina y Chile / Felipe Navarro Nicoletti y Paula Rodríguez Marino¹

La propuesta surge a partir del “VI Taller Binacional Argentino Chileno: Cultura y Espacio” (Bariloche, 2019). Su antecedente inmediato es el trabajo en el que los autores abordan sobre las conceptualizaciones acerca de la comunicación comunitaria, alternativa y popular a ambos lados de la cordillera, que no comparten trabajos bajo miradas teóricas comunes a escala latinoamericana, aunque sí es la propuesta conocida como “comunicación para el desarrollo”.

El objetivo es centrarse en los aportes que las Ciencias Sociales realizan en ambos territorios en la comunicación para el desarrollo identificando sus puntos de encuentro y diferencias.

Antecedentes de organismos internacionales

Una de las líneas que tuvo impacto durante los años 90 en la mayor parte de Latinoamérica, fue la de la OEA y UNICEF sobre la comunicación para el desarrollo. Esta perspectiva estaba fundada en la presunción de que comunicación era un factor clave para el desarrollo social, cultural y económico de los países del Tercer Mundo. En el caso de la OEA, posicionaba al desarrollo y la comunicación en los procesos de construcción de identidad y participación ciudadana, para un cambio social en la planificación, el diálogo, la negociación y la gestión para una mayor democratización a la que se consideraba deficiente. En el caso de UNICEF, el desarrollo y su vínculo con la comunicación fue reflejado en manuales que invitaban a reflexionar sobre las desigualdades en el Tercer Mundo y las dificultades para alcanzar ciertos estándares básicos.

Los antecedentes latinoamericanos (Gumucio Dagrón y Tufte 2006) recopilaron lo trabajado sobre la “comunicación para el desarrollo”, desde variadas disciplinas y a partir de instituciones anglosajonas o norteamericanas. Esto permite correr el eje de análisis y reflexión del instrumentalismo tecnológico y el reduccionismo alternativo al

¹ Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

cambio de contenidos. La nueva mirada desde el informe MacBride (1980) mencionaba a la cultura popular, los movimientos sociales y participación comunitaria, el derecho a la comunicación y el cuestionamiento del poder mediático. Posteriormente, la teoría de la “comunicación para el cambio social” de Tufte (2015) fue tomada como una revisión al concepto de “comunicación para el desarrollo” en el terreno de lo que De Sousa Santos (2009) denomina “epistemologías del sur”. Dicha corriente permite reflexionar sobre problemáticas colectivas a nivel social en el trabajo de empoderamiento del entorno.

Si bien este trabajo se centra en Argentina y Chile, es pertinente mencionar los aportes de otros pensadores como Luis Ramiro Beltrán, desde una mirada latinoamericana acerca de las mediaciones “desde abajo, desde las comunidades y actores sociales” (Sierra 2014, 15). Esta visión apuesta a entender el campo de la comunicación como un espacio para disputar un conjunto de imaginarios en torno al cambio social, no como un campo hegemónico y disciplinar, por un “modelo que descartaba el tradicional paradigma de la estructura de los medios de masas, persuasivo, vertical y no comunicacional” (Cortés y Rodríguez 2003, 3).

En síntesis, ahondaremos en problemas comunicacionales regionales que absorben de estas miradas del desarrollismo y que ponen en debate y tensión las concepciones funcionalistas, conductistas y de dependencia política, económica y social externa, dando lugar a espacios alternativos y autónomos de cambio social y político y de intervenciones culturales y regionales por fuera de la lógica meramente mediática o de ciertos estándares impuestos por estructuras transnacionales (Saintout 2003).

Aproximaciones a la perspectiva chilena

A modo de propuesta, nos interesa explorar para Chile los casos de comunicación para el desarrollo implementados por la FAO antes del golpe de Estado de 1973 y después de reinstauradas las elecciones democráticas en 1990, donde se destaca la innovadora perspectiva desarrollada por Manuel Calvelo desde el campo del desarrollo rural y la pedagogía audiovisual (1998, 1999, 2003, 2013), y que desde el 2000 se vincula con otras áreas de las ciencias sociales chilenas, en especial la Antropología Audiovisual (Contreras, Donoso y Pineda 2004); lo que se abordará

también en relación con otras experiencias que desde el campo de la comunicación se estableció en torno a lo popular y lo comunitario durante la represiva y militarizada década de 1980 (Muñizaga y Gutiérrez 1983; Sunkel y Geoffroy, 2002), así como la forma que en dicha época y en el proceso de declive de la dictadura y vuelta a las elecciones lo político atraviesa a los otros campos como el comunicacional. Se constituye en uno de sus principales motivadores para generar espacios donde la población pudiese expresar más libremente su posición sin tener que responder a una estructura de medios y comunicacional impuesta (Catalán y Sunkel 1991), tanto a nivel nacional de alcance más local y medios autogestionados.

Las investigadoras chilenas Munizaga y Rivera (1983) señalan que durante los años '60 las investigaciones en comunicación tienen como uno de sus propósitos colaborar en los procesos de cambio y en el desarrollo económico y social. Los medios son concebidos como actores para el cambio y favorecer la implementación de planes gubernamentales de modernización y desarrollo (25). Este clima desarrollista supone que los medios serían capaces de integrar a los sectores sociales marginados, no se impugna el sistema de medios imperante. Dicha perspectiva está acompañada por el peso que tienen las directivas desarrollistas de la OEA, la CEPAL, la UNESCO y la Alianza para el Progreso (Ibid.) Una de las orientaciones del desarrollismo es la vertiente religiosa católica que propugna por una comunicación liberadora, humanista, participativa y horizontal (26).

También se encuentran como antecedentes los trabajos que desde fines de los años 1960 realiza la FAO en países donde se implementaban reformas agrarias, como el caso de Chile, donde junto al gobierno local se funda el Centro de Investigación y Capacitación en Reforma Agraria, ICIRA, en el que confluyen grandes teóricos e investigadores sobre comunicación, ruralidad, desarrollo y medios audiovisuales como Freire, Chonchol y Calvelo, entre otros; experiencias de la FAO que, dado los golpes militares en el Cono Sur, se proyectan sobre todo en la década de 1970 a otras naciones de la región andina, así como se realizan una serie de actividades multilaterales y multinacionales como la fundación de la Asociación de Investigadores en Comunicación para el desarrollo de América Latina, a partir de una reunión realizada a fines de los 70

en Cali, Colombia, a iniciativa del investigador Luis Ramiro Beltrán, y donde concurren, entre otros, Manuel Calvelo, el venezolano Antonio Pasquali y el uruguayo Mario Kaplún. Durante el gobierno de la Unidad Popular hay un marcado interés que provenía de la década anterior en estudiar los medios de comunicación masiva también desde una perspectiva que privilegia el análisis del funcionamiento de la ideología e influenciados por la Teoría de la Dependencia. A partir del golpe de Estado en 1973 cobran importancia ONG que incluyen a la comunicación, así como organismos latinoamericanos como FLACSO, con sede en Santiago, lugares donde se elaboran los análisis críticos (Lazcaño-Peña y Perry 2016, 96-98).

Si bien hemos señalado diferencias entre posturas más próximas a los organismos internacionales, con reapropiaciones y propuestas originales, y otra, renuente a estos y centrada en la estructura del sistema de propiedad, lo cierto es que los propios Cardoso y Faletto (1998) reconocían que no siempre una formación social se moderniza y que eso no implica que lo hagan sus modos de consumo, ni otros sectores del ámbito de la cultura. Los autores ya advertían que la modernización no implica desarrollo si por ello se supone un menor nivel de dependencia (1998 [1969], 479). La misma crítica a una utilización liberal del desarrollo es señalada por Gutiérrez y Warnken (1986, 6-7) cuando observan cómo se implementa el discurso economicista asociado a la idea de sacrificio (económico) y que se justifica con una supuesta esperanza en el desarrollo y en las necesidades de modernización. Otra vertiente es la se opone al discurso economicista para defender el “lenguaje del hombre común” (1986, 10) donde señalan que el pueblo chileno preocupado por el desarrollo social buscaría una “nivelación hacia arriba” (10). A partir de esta cuestión se puede notar cómo en las investigaciones del CENECA hay también una crítica hacia el uso indiscriminado del concepto de desarrollo. Es decir, que no se puede decir que la influencia marxista o socialista, popular, estuviese ausente en Chile o que fuese más relevante que en Argentina, sino que hay otras vías debido a la situación política en la que permanecen fuerzas conservadoras en el poder y continúa la lucha y reivindicación de la Vía Chilena hacia el Socialismo. Las investigaciones insisten en la forma de identificar a la acción del gobierno con el objetivo de superar el subdesarrollo y alcanzar

el progreso vía el desarrollo, en especial, en términos económicos (Gutiérrez y Warnken 1986, 8; 10; 18; 30). En Chile, como en resto de América Latina, impacta la Teoría de la Dependencia como visión crítica del concepto de desarrollo a partir de los trabajos de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, el argentino Raúl Prébisch, y el chileno Osvaldo Sunkel, lo que otorgó una mirada a la comunicación y estudio de los medios con un fuerte énfasis en el análisis de la ideología como mencionan Castellón (2006) y Lazcano-Peña y Perry (2016, 96).

La propuesta específica de interlocución elaborada por Manuel Calvelo desde Chile, y que ha circulado por otros países de América Latina –denominada COPEDE– propone reemplazar el clásico modelo teórico de comunicación. El planteo de Calvelo se centra en experiencias participativas, autónomas y alternativas al orden hegemónico. La “comunicación para el desarrollo”, en este caso, da pie para repensar la posición del receptor en tanto interlocutor inmerso en procesos activos de comunicación, ya no en pos de una gran estructura medial (nacional o universal), sino desde su posición específica y contextualizada de lo concreto.

Aproximaciones a la perspectiva argentina

El surgimiento de las escuelas de Comunicación en América Latina está íntimamente avanzado con la noción de desarrollo a partir del reconocimiento de una necesidad de contar con información propia y alejarse de la monopolización norteamericana. Schmucler (1994), por ejemplo, sitúa el surgimiento de la CIESPAL con el de las escuelas de comunicación. Sin embargo, detrás de esta concepción de desarrollo están la idea de modernización y de transformación del sistema de Medios que según Schmucler llevan hasta la aparición del NOII en el contexto de la Revolución Verde y de la noción de países del Tercer Mundo (1994, 13-14). Habría dos corrientes que estarían ligadas al concepto de desarrollo y de la comunicación que son las de alternatividad y la de estatalidad en el marco, y allí surge la concepción de comunicación alternativa por parte de las organizaciones de base que se apropiaron de la propuesta de un nuevo equilibrio de la comunicación e información (Schmucler 1994, 16). En la misma época hay un debate en la UNESCO sobre las políticas nacionales de comunicación, dentro de la propuesta por la descolonización. De esta forma,

organismos internacionales, surgimiento de las escuelas de comunicación, democratización de la información, antiimperialismo, sistema de medios, políticas nacionales de comunicación y cultura como instrumentos están ligados a ese modelo de desarrollo que derivó de las propuestas cepalinas.

Siguiendo con este argumento, desde los estudios realizados en Argentina, como mencionamos anteriormente, la propuesta de la comunicóloga Claudia García (2005) nos propone que a una “comunicación referida en el contexto del desarrollo le incumbe estar intencionalmente programada y dirigida a incluir en sus propósitos la previsión de los cambios que se pretenden tanto en la sociedad como en los individuos, en temas tan diversos como diversa es la acción humana” (49). La autora vincula el término de comunicación y desarrollo iniciado en el paradigma de la comunicación impuesto en el siglo xx desde el punto de vista instrumental, en donde los medios de comunicación son una herramienta con la capacidad de generar modernización, crecimiento y progreso económico, social y político. Desde este otro punto de vista, el desarrollo vinculado a la comunicación pone sobre el tapete la necesidad de ciertos sectores excluidos por una estructura hegemónica de comunicación mediática, de poder establecer canales y modelos de comunicación efectivos y alternativos. Bajo esta misma línea, la comunicación alternativa propuesta por el argentino Máximo Simpson Grimberg (1986) propone redefinir lo alternativo buscando abandonar una mirada tecnocrática y utilitarista de la comunicación, para hacer foco en las prácticas de los sectores marginados y el empoderamiento y expresión de su entorno. García (2005) afirma que la “comunicación para el desarrollo” trae consigo el antecedente de la comunicación alternativa, pero es justamente desde la línea propuesta por Simpson Grimberg, redefiniendo lo popular rebasando dicha dimensión como marginal o como discurso detractor al sistema.

Se puede afirmar que en Argentina la vertiente de la comunicación para el desarrollo estuvo asociada a las investigaciones sobre concentración de los medios de comunicación (Muraro 1973 cit. en Zarowsky 2016) y el querer despegarse de una visión hegemónica y mediática a nivel teórico y consecuentemente práctico. En el caso de Muraro, su planteo desde los años '60 critica la concepción de la CEPAL porque el

desarrollo, aunque fuese autónomo, estaba pensado en el marco del capitalismo (1973, 5). En la misma, con posterioridad, este autor argentino sostendrá que el problema continúa siendo la concentración de la propiedad de los medios y en función de esta la dependencia cultural y a los intereses monopólicos que dominan a América Latina. Lo anterior tampoco justificaba para Muraro caer en la trampa maniqueísta del imperialismo cultural (1987, 17; 41). La opción para el desarrollo aparece para Muraro, como para otros autores argentinos, ligada a la radicalización política y al acercamiento al peronismo donde contribuye en pensar una forma de desarrollo nacional (Zarowski 2016, 12), que también se puede pensar como una crítica hacia los patrones impuestos por los organismos nacionales e internacionales. Graziano indica que es por iniciativa de estos que se liga la comunicación denominada alternativa al desarrollo, en especial, en las zonas rurales de América Latina (1980, 1). Esta vertiente desde la Argentina se preocupa por reivindicar la importancia del estudio de la dependencia, la monopolización de los medios de producción, en especial en el ámbito mediático y, en general, cultural. A partir de lo anterior, tanto Graziano como Muraro, como representantes de esta corriente, pondrán la idea de desarrollo a la de concentración y, al mismo tiempo, cuestionarán la libertad de expresión, baluarte de la concepción de Schramm (1969) del desarrollo, en tanto esté asociada a un cierto grado de evolución o desenvolvimiento a alcanzar, propios de una matriz capitalista.

En Argentina esta línea del “desarrollo” relacionada con el campo mediático deriva en trabajos como, por ejemplo, el del argentino Marcelo Brunet (2016), que desde las radios propaladoras de la provincia de Jujuy como medios de comunicación que forman parte de un sistema mediático establece una continuidad con sistemas de medios más “sofisticados” y multimediáticos. Esto vincula al desarrollo con la construcción de nuevos públicos y de evolución de estos medios en otros ámbitos que el propiamente comunitario. También se encuentran trabajos como los de Monasterio (2017) que marca la construcción teórica desde países considerados hegemónicos como Estados Unidos o Gran Bretaña, y en donde la comunicación para el desarrollo abre estrategias discursivas que apuntan al cambio social.

Dicha redefinición más pragmática y “terrenal” de la comunicación se observa a principios de los años 80 en Argentina, bajo las concepciones teóricas de los pensadores de la época haciendo énfasis en la “búsqueda del desarrollo a partir del trabajo con las comunidades” (García 2005, 57), haciendo eje en el acceso a la comunicación de sectores previamente excluidos y alternando variables del “valor educativo de la comunicación” o el “compromiso social para el cambio” (Alfaro 1993), destacando así el acto participativo de ideas, políticas y expresiones de los sectores populares. Washington Uranga y Daniela Bruno (2001) nos mencionan que adentrarnos en la mirada desarrollista y del “cambio social” de la comunicación implica trascender el aspecto estrictamente técnico y mediático para hacer foco en las relaciones entre sujetos, enmarcados en contextos sociales y culturales.

En Argentina encontramos una variante de la propuesta de Calvelo aplicada por el equipo de CEDESCO, integrante de la Red Latinoamericana de Comunicación para el Desarrollo, que encargó a esta y a Manuel Calvelo la elaboración de la propuesta. Desde este equipo se explicita que la Pedagogía Audiovisual concebida por Calvelo en Chile tomó “la tecnología del video de los países industrializados, la adaptó y modificó para adecuarla a su uso pedagógico en áreas rurales y urbano-marginales de los países subdesarrollados” (CEDESCO 2019).

Reflexiones finales

Las modificaciones impuestas al sistema de medios en Argentina a partir de 1973, aproximadamente, tal vez puedan explicar, en parte, por qué las preocupaciones fueron divergentes de sus pares chilenos, además de la diferencia ideológica y política de cada uno de los gobiernos. El sistema de medios chileno no se había modificado antes del golpe (Gutiérrez, Munizaga y Riquelme 1985, 214). En consonancia, tampoco fue posible una transformación del sistema mediático a través de la Vía Chilena al Socialismo (Mattelart 1976, cit. en Rivera Aravena 2015, 346).

Respecto a las dos líneas a las que hicimos referencia, podemos constatar en Argentina la preocupación por la concentración y la estructura de los medios de comunicación, ligada al problema de la ideología que tuvo un impacto mayor que en Chile (Graziano, Schmucler y Muraro), a pesar de las críticas de referentes chilenos

como Munizaga y Rivera (1983, 24-25). En este último país ubicamos la segunda línea que está basada en experiencias sobre comunicación para el desarrollo social a partir de la práctica que luego fueron teorizadas (Calvelo) ligadas a los organismos supranacionales como la FAO. Pareciera que este tipo de experiencias no se produjeron en Argentina. En la década de los '80 percibimos el impacto del Informe MacBride. Sumado a lo anterior, la UNESCO declara entre los años 1977-1987 el "Decenio Mundial para el Desarrollo Social" (CENECA 1987, 11).

La preocupación por la concentración del sistema de medios se extiende en Argentina desde los '60 hasta los años '90, período en el cual también hay una modificación de perspectiva desde algunas concepciones desarrollistas. La visión crítica de esta y el fortalecimiento de la comunicación popular, comunitaria y alternativa que, en alguna medida, es deudora de la concepción desarrollista y de las faltas y compromisos que dejó el Informe MacBride. Luego, a inicios del nuevo siglo aparece con mayor incidencia la perspectiva de la comunicación para el cambio social en la región latinoamericana.

Si entendemos conceptualmente la COPEDE propuesta por Calvelo como una forma de dar voz a quienes no la tienen, contribuye al desarrollo autónomo y autogestionado, transforma a la comunicación en un espacio político generativo son dichas voces subalternas.

La experiencia educativa de CEDESCO en Argentina que seguía los lineamientos de Calvelo en Chile no pudo continuar. Es un antecedente interesante en el cual se reivindica y se implementa la enseñanza de la "Pedagogía Audiovisual" del país trasandino en Argentina.

La perspectiva de Calvelo instrumentaliza las necesidades de las poblaciones rurales y luego esboza una teoría. Es el camino inverso al de sus pares argentinos. Lo que además diferencia al autor chileno de sus colegas argentinos es que propone un trabajo desde el interior de los organismos supranacionales y, en todo caso, adecuar sus lineamientos a las necesidades de su país. Por el contrario, autores como Graziano y Muraro rechazarán la propuesta de involucrar a este tipo de organismos y se plantean otra forma de concebir la lucha contra el capitalismo remarcando la cuestión ideológica.

A pesar de lo anterior, García (2005) propone en Argentina un abordaje desde la práctica de la comunicación para el desarrollo.

Si bien cada país elaboró su propia versión de la comunicación para el desarrollo a nivel latinoamericano y especialmente en los casos de Argentina y Chile, el punto de partida para esas propuestas fue retornar a la matriz de pensamiento latinoamericano, concebir formas alternativas de comunicación que posibilitan el empoderamiento, revalorizan lo popular por contraposición a la tecnocracia hegemónica. Así lo remarcan diversos autores latinoamericanos como la argentina García y el español-chileno Calvelo.

Referencias

- Alfaro, Rosa María. 1993. *Una Comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria.
- Brunet, Marcelo. 2016. "Propaladoras. Su contribución a la consolidación de la estructura mediática en Jujuy (1937-1986)". *Revista Improntas* 2: 89-117.
- Calvelo, Manuel. 2013. *Comunicación para el cambio social* Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Oficina Regional FAO para América Latina y el Caribe.
- Cardoso, Henrique y Enzo Faletto. 1998. "Un análisis integrado del desarrollo". En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Vol. II*. Santiago de Chile: CEPAL, Fondo de Cultura Económica.
- Castellón, Lucía. 2006. *Estado de la investigación en Chile y la formación de los comunicadores en el ámbito de la investigación en comunicación*. Bolivia: Centro de Conferencias en Comunicación para América Latina.
- Catalán, Carlos, Rafael Guilisasto y Giselle Munizaga. 1987. *Las transformaciones en el sistema cultural chileno 1920-1973*. Santiago de Chile: CENECA.
- Catalán, Carlos y Guillermo Sunkel. 1991. "Comunicaciones y democracia en Chile". *Diálogos de la comunicación* 29, 1-9.
- CEDESCO. Disponible en: <http://www.cdesco.org/pmm/s-ipmm18.html>. Último acceso: 18/7/2019.
- CENECA. 1987. *Comunicación y cultura para el desarrollo 1977-1987*. 10 años, Santiago de Chile.

- Contreras Mühlenbrock, Rafael, Juan P. Donoso Alliende y Mauricio Pineda Pertier. 2004. *¿Comunicación para el desarrollo? O cómo usar la antropología audiovisual en la construcción de comunicación local*. V Congreso Chileno de Antropología. Tomo I, Acta 5, San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile.
- Cortés, José y Pamela Rodríguez. 2003. "Comunicación y desarrollo en Latinoamérica. El caso de la Radio Indigenista en México: Radio XEVFS". *Revista Razón y Palabra* 34, 1-12.
- De Sousa Santos, Boventura. 2009. *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.
- García, Claudia Pilar. 2005. *Comunicación y desarrollo en América Latina, temas y problemas de comunicación*. Año 12 vol. 14, 47-60. Río Cuarto: CICOM.
- Graziano, Margarita. 1980. "Para una definición alternativa de la comunicación". *Revista ININCO*. Universidad Central de Venezuela.
- Gumucio Dagrón, Alfonso y Thomas Tufte (eds.) 2006. *Communication for social change, Anthology: Historical and Contemporary Readings*. New Jersey: Communication for Social Change Consortium.
- Gutiérrez, Paulina y Christian Warnken. 1986. *El discurso sobre el "trabajador" y el "poblador" en El Mercurio y La Tercera (1973-1983)*. Santiago de Chile: CENECA.
- Gutiérrez, Paulina, Giselle Munizaga y Alfredo Riquelme. 1985. *Sistema de comunicación en Chile: proposiciones interpretativas y perspectivas democráticas*. Santiago de Chile: CENECA.
- Lazcano-Peña, Daniela y Alejandro Perry. 2016. "Investigación en comunicación en Chile: un mapa de su apoyo público, y la evidencia de su concentración". *Disertaciones. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social* 9: 92-116.
- MacBride, Sean. 1980. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Monasterio, Julio César. 2017. "Imaginario moderno sobre la comunicación para el desarrollo: Una mirada desde el sur". *Question* 56, 1-12.
- Munizaga, Giselle y Anny Rivera. 1983. *La investigación en Comunicación Social en Chile*. Santiago: DESCO.

- Muraro, Heriberto. 1987. *Invasión cultural, economía y comunicación*. Buenos Aires: Legasa.
- Navarro Nicoletti, Felipe y Paula Rodríguez Marino. 2018. "Comunicación alternativa, comunitaria y popular: historia y política en Argentina y Chile". En Ma. A. Nicoletti et al. *Araucanía y Norpatagonia IV*. Viedma/San Carlos de Bariloche: Ed. UNRN, en proceso de edición.
- Rivera Aravena, Carla. 2015. "Diálogos y reflexiones en las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973". *Historia y Comunicación Social* 2, 345-367.
- Saintout, Florencia. 2003. "Abrir la comunicación: tradición y movimiento en el campo académico". Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Schmucler, Héctor. 1994. "Entrevista. Carlos Mangone, Silvia Méndez y Mariano Mestman. Estudios de Comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción". *Causas y Azares* 1: 5-24.
- Schramm, Wilbur. 1969. "El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo". En Lucian W. Pye (comp.). *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires: Troquel.
- Sierra Caballero, Francisco. 2014. "A modo de prólogo. En virtud del Magisterio" en Beltrán, Luis Ramiro. *Comunicación, política y desarrollo*. Ecuador. CIESPAL: 7 – 19.
- Simpson Grinberg, Máximo. 1986. *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premia.
- Sunkel, Guillermo y E. Geoffroy. 2002. "Concentración económica de los medios de comunicación. Peculiaridades del caso chileno", *Comunicación y Medios* 13, 135-150.
- Tufte, Thomas. 2015. *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Barcelona: Icaria.
- Uranga, Washington y Daniela Bruno. 2001. *Tres perspectivas para comprender/nos*. Buenos Aires: Mimeo.

Zarowsky, Mariano. 2016. *Nueva izquierda, sociología y medios de comunicación: itinerario de Heriberto Muraro en los años sesenta y setenta*. IX Jornadas Nacionales de Sociología. 5 a 7 de diciembre, Memoria Académica. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.